

EL «GODISMO» Y EL INDEPENDENTISMO EN CANARIAS DE AYER Y DE HOY

P O R

ANTONIO ARBELO CURBELO

A Alfonso Santamaria Ferrandis

Bajo el punto de vista sociológico y político, en el campo propiamente de lo canario hállanse dos fenómenos: uno, el «godismo», que salpicó las Canarias de ayer; y el otro, el independentismo, no separatista, nacido en las Canarias de hoy. El primero es ya inexistente, pues sólo cuenta en otro concepto por el grupúsculo independentista, que lo utiliza peyorativamente en sus «pintadas»; y el segundo, minoritario, en tendencia de ascenso en el último cuatrienio, 1983-1987.

«GODISMO»

Del *godismo* oí hablar por vez primera en mis tiempos de adolescente, en la década de los años veinte. Se denominaba despreciativamente «godo» al presuntuoso peninsular destinado en Canarias, particularmente en Las Palmas, que hacía excesiva ostentación de sus propios valores familiares y los de la España Peninsular, con demérito de la España insular canaria, manifestaciones en las que parecía sentirse un descendiente

del antiguo pueblo escandinavo invasor, fundador de varios reinos de España y de Italia (1). De ahí brotó el concepto de «godismo», sobre el que se volcó la guasa, burla del humor isleño, y el que no se mirara bien a tales personas, a las que se consideraba «finchadas», ególatras, presumidas, etc., cualidades que contrastaban con la modestia y humildad del pueblo canario. Frente a estos contados casos de «godismo» la gente del país respondía con su humor monaguesco preguntando: «Oiga, cristiano, ¿quién lo mandó a buscar? ¡Enseñeme la carta! ¿Por qué no se trajo el castillo?». Y es que al canario le molesta en sumo grado que se tome su tierra en plan de colonización. Canarias es la cultura más sensibilizada de las regiones de España.

El «godismo» nunca fue un fenómeno demográfico, sino unas muy contadas unidades del colectivo peninsular. Los canarios sabían y saben bien que la generalidad de los peninsulares que venían destinados a su tierra era otra cosa, personas no afectas de ese mal, como las de nuestros antecesores que se enamoraron de Canarias, se *acanariaron*, y no podían vivir sin ella, y que nuestras raíces están en todas partes de las diversas regiones de España peninsular o balear, con algunas vetitas del resto de Europa: Italianas, portuguesas, francesas, inglesas, alemanas, irlandesas, etc., que muy excepcionalmente se injertaron en el polivalente tronco racial «güanche» o cromañón-beréber, cuyas características aún mantienen los factores peristáticos de su clima, no obstante la mayor mezcolanza con las restantes regiones españolas.

Hoy día el «godismo» ha sido erradicado de modo natural. Desde que el progreso con sus más rápidas y frecuentes comunicaciones desapareció el *islamismo*, aumentó en forma creciente el número de matrimonios canarios-peninsulares, desapareció el «godismo». La guerra civil, con el desplazamiento de unos 70.000 isleños a la Península, fue un factor iniciador del acercamiento canario-peninsular, con la secuela de los numerosos matrimonios mixtos. Y ello no obstante en estos tiempos,

¹ THOMPSON, E. A.: *Los Godos en España*. Alianza Editorial «LB», núm. 321. Madrid.

la política del grupúsculo independentista-separatista, mal intencionada, es continuar utilizando tal nombre para fomentar la enemistad hacia la Patria común en beneficio de su reducida minoría, que tanto precisa del bullicio para hacerse notar.

INDEPENDENTISMO

1. *En Canarias de ayer*

Del independentismo en siglos pasados no cabe hablar, pues sólo en forma muy excepcional, tiempos de Fernando VII, invasión de la España peninsular por las tropas de Napoleón y reinado de su hermano José, tuvo expresión tal fenómeno, pero en sentido inverso, de suprema españoleidad, de guerra contra el invasor.

La naturaleza de todo el archipiélago siempre ha sentido hondamente a España, y más en la época actual, como reacción frente a un pequeño grupo de individuos, cuyo líder es Antonio Cubillo, que por vez primera en su historia programa la política separatista, su segregación para constituir una nueva nacionalidad, y todo por ignorar o no estimar cuanto en verdad Canarias es España (2) (3). Este grupúsculo hace que ahora me ocupe de este fenómeno en Canarias de ayer, que jamás planteó ningún partido político, ni el republicano radical de Guerra del Río, ni siquiera el republicano federal de Franchy y Roca, que, como todos, consideraba básica la unidad histórica de la patria. Nadie hasta esta época había enarbolado la bandera del separatismo desde la legalidad democrática de un partido, en cambio sí todos habían hecho con tesón la defensa de las instituciones autonómicas en las necesidades esenciales de las islas, tales fueron los Puertos Francos y los Cabildos Insulares, y en Las Palmas de ayer la División de la Provincia. Y es que siempre

² ARBELO CURBELO, A.: «España nació en Canarias». *ABC* de Madrid, 28-II-1978.

³ RODRÍGUEZ BATLLORI, F.: «Las Islas Canarias son España». *ABC* de Madrid, 28-II-1978.

los políticos canarios han tenido presente el destino histórico de Canarias, que nació con el de España, tras sus primeros balbucesos castellanos en tiempos de Enrique III, Juan II y Enrique IV de Castilla, y fue engendro y nacimiento, y sentimiento de *España Peninsular Europea y de Las Españas* que iban brotando en Ultramar. Por ser este primario sentir de su ser, las siete Islas llevan en sí España, a la que defendieron de sus enemigos, ayudándola decisivamente en la creación de las naciones hermanas de la Hispanidad.

Para que ese pequeño número de separatista de hoy día conozca y no deje de valorar lo que Canarias fue y es en relación a nuestra nación, insisto en recordar que las Islas Afortunadas fueron Adelantadas de España en la Mar-Océano y que en Las Palmas de Gran Canaria de hace más de cinco siglos comenzó a incubarse su unidad y nombre, el que signaría el Descubrimiento, conquista, poblamiento y gobierno de casi toda América. Fueron las normas experimentadas en las Islas en todos los campos: político, religioso, militar, justicia, sanidad, administración, etc., en los noventa años transcurridos desde que empezara su conquista, 1402, las que sirvieron de base a los diferentes gobiernos de los nuevos virreinos de Ultramar. Canarias fue durante casi todo el siglo xv inconsciente laboratorio prehispánico donde fueron ensayadas dichas normas, que a su servicio España extrapoló a los recién nacidos gobiernos del Nuevo Continente. Por estas raíces históricas, Canarias jamás fue virreinato, ni colonia, ni protectorado, sino región provincia o provincias como cualquier otra de las peninsulares o el archipiélago Balear, o sea madre España, tierra de encrucijada, conejera, apodo que también lleva una de sus islas: Lanzarote, la primera conquistada. En el transcurso de más de quinientos años, Canarias ha sido España, tanto en sus épocas de grandeza como en las de su decadencia, y siempre vivió como propia todas las vicisitudes, las alegrías del nacimiento de su unidad, de su nombre, de su idioma castellano español, que se meciera y mutara en las bondades de su clima, preparándose para ser lengua en nueva prosodia de sus nuevos hijos americanos, etc., y en las penas de su declinar, cuando en los finales del siglo xix y comienzos del xx vio, cómo convirtiéndose en

una nación cada vez más pequeña ,era relegada a un nivel más bajo en el ámbito internacional.

El creador poblamiento de América hizo perder a España la mitad de su población, fenómeno en el que las Islas Canarias participaron en el más alto grado, ocupando, junto a Galicia, el primer lugar en la relación número de emigrados/número de habitantes. Consecuencia del mismo es que en la actualidad sea muy excepcional la familia canaria que no tenga antecesores, que no hayan trabajado o/y sean súbditos de alguna nación o naciones hispanoamericanas. En la mía, mi abuelo y un tío materno trabajaron en Argentina, y mi padre luchó en la guerra de Cuba. El alto coeficiente de natalidad de Canarias, en todos los tiempos en el primer o primeros lugares de la nación, permitió durante siglos mantener en forma casi continua su corriente emigratoria a las naciones hermanas americanas. Los canarios nacidos en la primera y segunda década de este siglo, bien recordamos nuestras visiones infantiles y de adolescentes en el Puerto de la Luz la imagen de los emigrantes montados en la lancha, más tarde en la falúa, para su traslado al barco que los llevaría a Cuba, Argentina, Uruguay, Venezuela, etc., embarques que bien han quedado simbolizados en el gran cuadro que preside la entrada del antiguo edificio del Ayuntamiento de Las Palmas.

Su situación geográfica también la hizo adelantada de España para África en sus interrelaciones con las guarniciones en su Protectorado de Marruecos, Cabo Juby, Río de Oro, Ifni y en los Territorios del Golfo de Guinea. Aún conserva mi memoria las imágenes de los soldados del regimiento de Infantería número 66, los grandes bigotes en sus rostros y los grandes ros que cubrían sus cabezas, cuando desfilaban en su marcha para la guerra de Marruecos. Me entristecía pensar que algunos de ellos podían morir. Me asustaba el imaginarme a los moros, tal como había visto algunos en Las Palmas, arrebujados en su ropa blanca de la cabeza a los pies, agazapados tras un bloque de piedras de sus montañas, apuntando con el fusil para matar a nuestros soldados.

Canarias siente más a España que cualquier otra región, tal como lo proclama su historia, nunca separatismo e insolidari-

dad, y siempre encendido arrojo en defensa de las naciones invasoras que querían arrebatársela su españoleidad. En relación con el gran españolismo del pueblo canario, recuerdo que mi primera observación de tal condición me la puso de manifiesto el famoso partido de fútbol entre los equipos Real Vigo y Ray Rover. Equipos, gallego y escocés, que coincidieron en Las Palmas en sus respectivas «turnés» para jugar con los equipos locales. En los encuentros del equipo Real Vigo con los locales: Real Victoria, Marino, Gran Canaria, etc., el público se mostraba siempre en favor del equipo canario, aunque no fuera el suyo. En cambio, cuando se enfrentaron Real Vigor y Ray Rover, todos los canarios estaban en favor del equipo de Galicia, en igual grado o superior entusiasmo que si se tratara de un equipo local, lo que pensé haría creer a los jugadores gallegos que se hallaban en su tierra. Años después confirmé este hecho cuando Ángel Montes, compañero de estudios en la Facultad de Medicina de Compostela, me informó que así se lo había manifestado «Moncho», Ramón González, el famoso jugador internacional del equipo Celta, antes Real Vigo. Explica este hecho las hondas raíces españolas de Canarias, siempre educada, respetuosa y cariñosa con todas las colonias extranjeras, en particular con la inglesa de familias acanariadas: Pavillard, Lengton, Blandy, etc., pero sin olvidar nunca que eran extranjeros, mientras que los españoles no canarios eran «peninsulares», y los cubanos, venezolanos, argentinos, etc., eran nuestros hermanos de América.

2. *En Canarias de hoy*

La democracia otorga a cada persona el derecho político de pensar y sentir en la ideología que le plazca o que más convenga y el disentir de todas las restantes, por ello hago público que el programa independentista separatista no tiene razón de ser, ni conviene lo más mínimo a Canarias, por haber pasado su época y hallarse el mundo en la necesidad insoslayable de suprimir fronteras nacionales para obtener los Estados Unidos de cada una de sus diversas partes, ineludibles al logro de su

unidad y paz. Desde que las líneas aéreas regulares establecieron la conexión rápida y breve de Canarias con todas las partes de la Tierra, el sentir de los canarios se halla más inserto con España en el continente que políticamente siempre fue: Europa.

Hay quien ha visto en el triunfo de la respuesta negativa de Canarias a la pregunta formulada por el Gobierno español en el Referéndum del día 12 de marzo del año 1986 (50,3 por 100 de no y 46,6 por 100 de sí), la fuerza de un nacionalismo, hecho que no estimo así. Considero la negativa del pueblo canario a no participar en la Alianza Atlántica (OTAN) debida fundamentalmente a las hondas raíces de su sentir cristiano, siempre amante de la paz y ahora temeroso de ver convertidas a sus islas en escuadra de portaaviones bélicos, aunque sea en nombre de su defensa, que sabe muy bien ha quedado sin valor alguno ante las bombas atómicas, las del exterminio del planeta Tierra. Las más variadas ideologías políticas han coincidido en estos deseos de paz, sentimiento que en mayor grado ha manifestado las islas orientales (55,6 por 100 de no y 38,7 por 100 de sí), en particular la madre Gran Canaria, que prefieren seguir sin galas defensivas que las recuerden la guerra. Con esta conducta en pro de la paz, Canarias nos ha mostrado su permanencia en las esencias del humanismo cristiano, y que políticamente se halla en la democracia verdadera y no en la falsa democracia de la dictadura marxista, donde el pueblo no cuenta nada, y toda su orientación se encamina al dominio total de la Tierra.

Canarias sabe bien que en la actualidad no hay movimiento separatista, y que como consecuencia de la nueva división administrativa de España, está asistiendo a un crecimiento natural de los partidos políticos regionalistas, fenómeno que bien nos muestra el resultado de las últimas elecciones municipales y autonómicas del 10 de junio del corriente año, donde llama poderosamente la atención el auge obtenido por las formaciones regionalistas y las independientes.

En Canarias uno de dichos partidos, Asociación Tinerfeña Independiente, ATI, no separatista (Tabla I) (Gráfico núm. 1), ha ocupado el primer lugar con 54.360 votos (27,69 por 100),

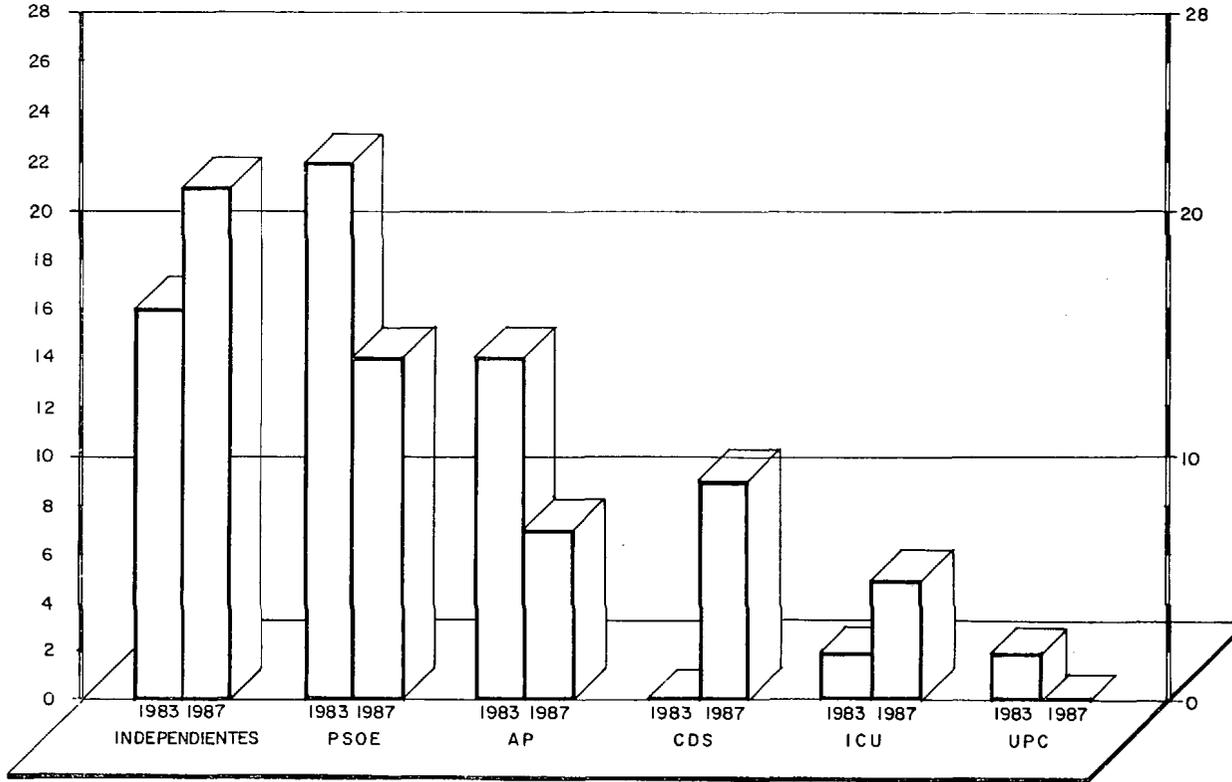
TABLA I

RESULTADO DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES EN CANARIAS, 10 DE JUNIO DE 1987

Partidos	Provincia de Las Palmas (Censo: 248.966)				Provincia de Santa Cruz de Tenerife (Censo: 141.889)				Comunidad Autónoma de Canarias (Censo: 390.855)			
	Votos	Por 100	Concejales		Votos	Por 100	Concejales		Votos	Por 100	Concejales	
			1987	1983			1987	1983			1987	1983
ATI y otros					54.360	75,76	21	16	54.360	27,69	21	16
PSOE	38.760	31,14	9	15	12.882	17,95	5	7	51.642	26,31	14	22
CDS	37.096	29,80	9	—	—	—	—	—	37.096	18,89	9	—
AP	27.556	22,14	6	10	4.513	6,29	1	4	32.069	16,33	7	14
ICU	21.145	16,98	5	2	—	—	—	—	21.145	10,77	5	2
UPC	—	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—	2
TOTAL	124.457	100,00	29	29	71.755	100,00	27	27	196.312	100,00	56	56

CANARIAS, RESULTADO DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES, AÑOS 1983-1987.

NUMERO DE CONCEJALES



Gráf. núm. 1.

desplazando del mismo al partido socialista, que obtuvo el segundo puesto con 51.642 votos (26,31 por 100). El resultado de los restantes partidos fue: Centro Democrático Social, 37.096 votos (18,89 por 100); Acción Popular, 32.069 (16,33 por 100) e Izquierda Canaria Unida, 21.145 (10,77 por 100).

Este triunfo de la política de los independientes, no separatista, en las elecciones municipales de Canarias se debe exclusivamente a la provincia de Santa Cruz de Tenerife, donde ATI recogió votos en superior número que cualquier otro partido. En relación a las anteriores elecciones de 1983, el incremento fue de 100 por 100. En la provincia de Las Palmas los partidos independientes no alcanzaron los votos necesarios para tener un concejal, por lo que quedó sin representación el partido independentista separatista cuyo jefe es Antonio Cubillo. El PSOE obtuvo nueve concejales, seis menos que en las elecciones anteriores. El CDS logró igual número que el partido socialista. El AP tuvo seis concejales, cuatro menos que en las elecciones anteriores. El ICU tuvo cinco ediles, tres más que en las elecciones de 1983. En la provincia de Santa Cruz de Tenerife destaca sobremanera el partido ATI con las tres cuartas partes (75,76 por 100) del total de votos, o sea la mayoría absoluta de concejales, 21 en el total de 27.

En mucho menor grado nos dice el mismo fenómeno el resultado de las elecciones de la Comunidad Autónoma de Canarias, en las que los partidos independientes obtuvieron 17 escaños, casi duplicaron el número de las elecciones anteriores (Tabla II) (Gráfico núm. 2). Estos resultados han colocado a los partidos independientes en posición decisiva para la formación del nuevo gobierno.

A juzgar por el resultado de las últimas elecciones municipales y autonómicas, y primeras para el Parlamento de Europa, 10 de junio de 1987, los partidos políticos regionalistas de casi todas las regiones de España obtuvieron los primeros lugares, así ocurrió en Canarias, donde la Agrupación Independiente (AIC), que se define «de centro», obtuvo el 20,89 por 100 del total de votos, debido fundamentalmente a la Agrupación Tinerfeña (ATI), seguidas por la Agrupación Palmera (API), Agrupación de Lanzarote (AIL), Agrupación de Fuerteventura (AIF),

TABLA II

RESULTADO DE LAS ELECCIONES DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE CANARIAS, 10 DE JUNIO DE 1987

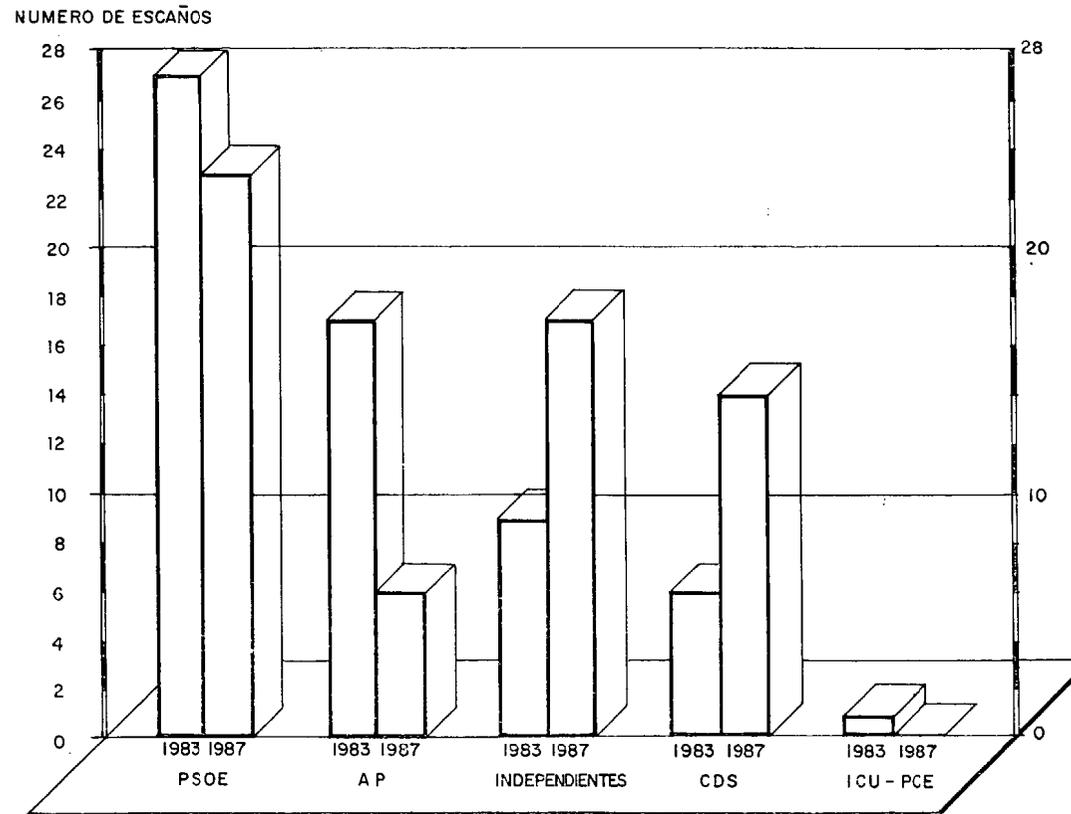
Partidos	Número de Escaños		
	1987	1983	Diferencias
PSOE	23	27	- 4
CDS	14	6	+ 8
AP	6	17	-11
IC-PCE	—	1	- 1
ACI-ATI	9	—	+ 9
AC-INC	1	—	+ 1
Otros	7	9	- 2
TOTAL	60	60	

etcétera. Es de señalar que la Agrupación Gran Canaria sólo registró el 3 por 100, y la Unión del Pueblo Canario, independentista-separatista, no obtuvo ningún puesto.

Ambas elecciones, municipales y comunales, nos ponen de manifiesto que el fenómeno aislamiento y la ignorancia de siglos de Canarias vienen siendo erradicados por el progreso tecnológico y cultural, al tiempo que forja su unidad política en fundamento de su ser, de sus raíces, de su historia española y europea. Estos partidos independientes, no separatistas, de Canarias tienen la ventaja de servir de contrapeso al excesivo mando de los partidos nacionales. Pero si esta explosión de partidos independientes carecen de entendimiento entre sí y no forjan una gran fuerza de presión nacional, ellos serán tan sólo un recuerdo de los taifismos hispánicos de los tiempos en que Canarias aún no había nacido en la unidad nacional de España.

En Canarias los partidos independientes, no separatistas, tienen ante sí el desempeño del papel que Canarias siempre fue: Avanzada de Europa en la nave España de la Mar-Océano del Occidente del Mundo. El auge en casi toda España de los partidos regionalistas se debe al sentimiento de la *patria chica*: regional, provincial, insular, cantonal, etc., que de continuar en tendencia de ascenso pronto decidirá el futuro político del Es-

CANARIAS, RESULTADO DE LAS ELECCIONES DE LA COMUNIDAD AUTONOMA, AÑOS 1983-1987



Graf. núm. 2.

tado español, que esperamos no les hará caer en «reinos de Taifa». La exaltación del sentimiento por el lugar donde se ha nacido y han desarrollado infancia y juventud, o donde se ha incorporado y ha engrandecido la familia, por causa de la civilización tecnológica y consumista que trata de erradicarlo, es la gran fuerza conservadora que mueve las agrupaciones políticas independientes regionales, siempre dentro de la *patria grande*, con la excepción de algún partido vasco separatista, racista, enemigo de España. Todas nuestras regiones tienen de común los principios básicos del humanismo cristiano: Familia en igualdad de oportunidades, comunidad social, solidaridad, salud y bienestar, propiedad privada, etc., sentimientos que alzarán a dichas agrupaciones políticas al gobierno de todas ellas en las elecciones futuras. Entonces, el Gobierno de la Comunidad Autónoma de Canarias será de abajo a arriba, expresión natural de sus municipios y cabildos insulares, que elevarán a él todo cuanto exceda de sus cometidos.

La razón por la cual he escrito cuanto antecede es para invitar a que ese pequeño grupúsculo independentista-separatista del pueblo canario deje sus «pintadas», que rompen la belleza de sus paisajes y la tranquilidad de sus principales ciudades, y, fundamentalmente, aprenda y no olvide la verdad de Canarias: sus raíces e historia hacen que hoy ella no sea sin España. Si, geográficamente las Islas son África, puede que resto de La Atlántida o siete esquirlas que se han desprendido del continente Africano, pero son esencialmente Europa desde su conquista por Castilla y cristianización de la primigenia raza «güanche» germánica-beréber. Y también, pensando en su inmediato porvenir, para que tenga muy presente que el Archipiélago Canario en estos tiempos de la Comunidad Económica de Europa ha de desarrollar su agricultura, su acuidad marinera y servicios en los más altos niveles que la ciencia ha alcanzado en la tecnología de la postmodernidad, para prevenirla de los males que le impedirían continuar en su ser.